

Elecciones en Venezuela: La Batalla por las Ideas Continúa

ROMERO JIMÉNEZ, Juan Eduardo

Universidad del Zulia

Acaban de finalizar las elecciones presidenciales en Venezuela y todo el mundo parece volver a la normalidad, como si el debate que se planteó hubiese culminado al declarar ganador el Consejo Nacional Electoral (CNE) al Comandante Chávez. Creemos que es esta una visión muy limitada, tanto de lo que sucede en el país como de lo que está en juego para Nuestra América.

Para Venezuela y los venezolanos hay varias consideraciones, de carácter distinto. Un primer conjunto de consideraciones, son las enmarcadas en el análisis de la Comunicación Política y la ética implícita en la campaña electoral. Nos referimos a los procesos enmarcadores desde los cuales cada candidato pretendió acercarse al electorado. Tanto Chávez como Capriles, -más el primero que el segundo- entendieron la importancia de los sectores socialmente más vulnerables para definir el resultado de la elección. Hay un axioma en ciencias políticas, formulado por un cientista político -Adam Pzworski- que indica que el candidato que logre identificar al electorado clave para una elección lograra legitimarse. Eso pretendió Chávez -y también Capriles- al intentar captar al votante que ha sido sacado de la exclusión social pero que continúa en situación de pobreza. Por ello las afirmaciones del candidato de la derecha trasnacional, en el sentido que de haberse concretado su triunfo mantendría y profundizaría las misiones sociales.

Recibido: Octubre 2012

Aceptado Octubre de 2012

La estrategia de la derecha fue siempre muy clara: apropiarse de los referentes simbólicos que sobre independencia y soberanía han permitido visibilizar a un conjunto de actores que estaban en condición de sumisión obediente y subalternizados, transformando a esos actores excluidos en protagonistas esenciales del cambio histórico. Es una verdadera manera de generalizar una tradición de lucha que ha identificado las movilizaciones en los últimos años del pasado siglo XX y los que van del siglo XXI.

La derecha en Nuestra América se encuentra negada a asumir -sinceramente- su accionar político, tal como lo había hecho durante la segunda mitad del pasado siglo. Las razones para ese cambio son variadas. Pudiera decirse, que en primer lugar, los crecientes ciclos de protesta que generaron desde finales de la década de los años 80, había producido una pérdida de sus bases sociales de apoyo y elevado los niveles de lucha de los colectivos sociales en términos de enfrentamientos de clase.

En segundo lugar, la merma de los apoyos sociales a partidos socialdemócratas o socialcristianos fue más que evidente en todos los países de la región. El APRA en Perú, Acción Democrática y COPEI en Venezuela, por sólo nombrar a dos países emblemáticos, son una muestra de ese desgaste y sus consecuentes efectos.

En tercer lugar, las luchas liberadoras y el acumulado de exclusión, opresión y explotación, se han traducido en amplios movimientos que "desde abajo" impulsan en el marco de una filosofía de liberación, un conjunto de cambios sociopolíticos que atraen un electorado nada volátil. Por lo tanto, en este contexto la derecha ha aprendido -y no por cuenta propia sino impulsado por organismos como la National Endowment for Democracy (NED)- a mimetizarse y aprovechar las dificultades que aún se enfrentan para construir una alternativa al Estado Liberal-burgués.

Por lo tanto, debe entenderse que la votación de Henrique Capriles Radonski no representa más de seis millones de liberales (6.000.000) sino a una población que expresa por una parte cierto resquemor con una gestión pública pero más aun, se ha dejado influenciar por los efectos de disociación y confusión característico de las operaciones de guerra psicológica (OPSIC), a pesar de ser favorecidas por el proceso bolivariano.

Este aspecto, constituye la base del segundo grupo de consideraciones que surgen de las elecciones en Venezuela. Las operaciones de Guerra psicológica, consisten en acciones tendientes a cambiar la capacidad de los seres humanos para percibir la realidad tal cual es. Es decir, las OPSIC basan

su desenvolvimiento en impulsar tres (3) tipos de acciones: 1) confusión de elementos del entorno, destinado a la no comprensión sensorial de los elementos característicos de nuestra cotidianidad, 2) generalización, que busca identificar en el imaginario dos situaciones sociales o políticas distintas, pero que por la OPSIC son sentidas como una sola y 3) estereotipificación, mediante el cual "etiquetamos" procesos sociales en forma equívoca.

Para la primera operación (**confusión de elementos del entorno**) la campaña de Capriles se encargó de presentarlo no como lo que en verdad era, en términos de clase y de intereses políticos, es decir, un representante de los sectores privilegiados y propietarios de la derecha internacional, sino que le "construyó" una imagen próxima y fácilmente reconocida por todos: Capriles era un hombre de centro-izquierda, inspirado por el modelo no conflictivo de una izquierda democrática al estilo Lula Da Silva en Brasil. De buenas a primera, el mismo hombre que durante el golpe contra el Presidente Chávez en abril de 2002, había perseguido, apoyado e instigado la acción inconstitucional pasaba- por obra de las OPSIC- a ser un hombre tolerante, que enarbola las banderas de la reivindicación social que caracterizó el discurso del presidente Chávez, desde 1998.

La segunda operación, **la de generalización**, se concretó durante la campaña en la remembranza y la asociación de la figura de Chávez como militar con los recuerdos de autoritarismo que caracterizó un período de la historia, tanto venezolana como Latinoamericana. Chávez fue presentado durante la campaña como un militar que amedrentaba, chantajeaba y presionaba al electorado, utilizando no sólo los recursos del Estado, sino la propia estructura militar "altamente dependiente" (según la propaganda psicológica) de sus designios y opiniones.

La tercera acción, **la estereotipificación**, buscaba reforzar las "imágenes" construidas en el imaginario: Chávez "autoritario", "peligroso para la democracia", "secuestra las instituciones", "enfermo de gravedad", "agotado en sus iniciativas" no es capaz de llevar adelante – al progreso liberal-burgués- a la sociedad venezolana. Ante esa situación sólo quedaba una vía: **votar por Capriles**. Capriles se constituye en otro 'estereotipo': joven, dinámico, activo que se contrapone simbólicamente al estereotipo creado al presidente (cansado, agotado, enfermo). De hecho, el recorrido de la campaña, la idea que recorrió "**mas de 300 pueblos**" tenía no sólo un mensaje físico (la actividad del candidato opositor) sino un mensaje mítico: el candidato de la oposición era "el único capaz de llevarnos al siglo XXI".

Esas acciones de Guerra Psicológica, fueron complementadas con una última fase: la confusión del electorado mediante la publicación de información falsa proveniente de encuestadoras. Las tradicionales y diversas encuestadoras (Datanalisis, GIS XXI, IVAD, Hinterlaces, Consultores 30.11, Consultores 21) fueron de repente “arropadas” por encuestadoras nunca antes nombradas (Varianzas, Hernández Hercon, Predicmática) que “casualmente” daban todas ganadoras a Capriles.

Ello explica el incremento de la votación de la oposición al presidente Chávez y muestra una acción preocupante y que motiva una revisión urgente: las capacidades del aparato comunicacional del Estado para generar campañas que contrarresten la información negativa. La oposición alcanzó rebasar los 6 millones de votos (6.566.712) pero las fuerzas del proceso bolivariano se consolidaron alrededor de los 8 millones de votos (8.181.122). En términos partidistas -correlación entre las organizaciones políticas- observamos varios elementos.

El **Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV)** se consolida como la primera fuerza política del país, al obtener un total de **6.378.755**, que representa un **42,98%** del total obtenido por el Presidente Chávez. Como segunda fuerza aportante en el triunfo, se observa al **Partido Comunista de Venezuela (PCV)**, con **489.361** votos, es decir el 3,29% del 55,13% obtenido. Comparativamente con los resultados de la última elección presidencial, nos encontramos que el partido Movimiento Quinta Republica (MVR) antecedente inmediato del PSUV, obtuvo en el 2006 un total de 4.845.480 votos, un total de 41,66% del 62,84% con que se impuso. Como se observa, a nivel partidista, se consolida la fuerza política que apoya al Comandante con una votación que lo transforma en la primera minoría y ratifica un esfuerzo organizativo que se ha venido dando desde el 2007 cuando se crea el PSUV.

Al realizar el mismo análisis, pero en el caso de la oposición a Chávez observamos varios elementos. En primer lugar, el **Partido Un Nuevo Tiempo (UNT)** desprendido de la socialdemocracia de Acción Democrática (AD) que había obtenido **1.555.362** votos (13,37%) en la elección de **2006**, pasaba en **2012** a obtener sólo **1.200.686** votos (8,09%), experimento una significativa reducción, lo que se traduce en una pérdida no sólo de votos sino de poder político. En segundo lugar, el partido **Primero Justicia (PJ)**, que en **2006** había alcanzado **1.299.546** votos (11,17%) pasó a alcanzar **1.832.417** (12,34%). Ello se traduce no sólo en un aumento numérico sino en su capacidad para disputarle espacios a UNT y con ello se vislumbra

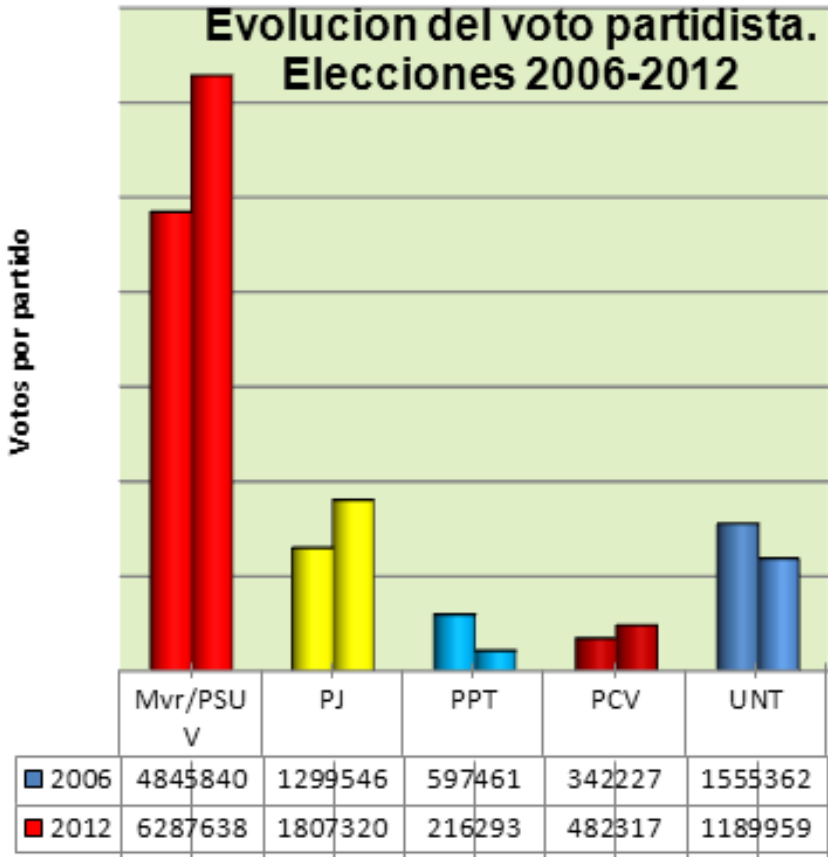
una disputa a futuro en lo interno de la **Mesa de la Unidad Democrática** (MUD). Hay un tercer elemento, que no puede ser obviado: los partidos históricos **AD** y **COPEI**, se negaron a participar con sus tarjetas y no aparecen con votos registrados, pero lo que sí aparece es la tarjeta de la Unidad (MUD) con un total de **2.192.839** (14,77%) que en síntesis, sería la primera fuerza de la oposición. En este sentido es de esperar, que los partidos **AD** y **COPEI** aleguen que ni **UNT** ni **PJ** son las principales fuerza, sino que son “ellos” representados en la boleta de la **MUD**. De esa forma el conflicto interno es mayúsculo.

Capriles se enfrenta a diversas coyunturas. Una de ellas es la posibilidad de transformar a su partido en la principal referencia opositora en el país. Otra, es intentar sobrevivir con su liderazgo ante un accionar que se avizora conflictivo por parte de **UNT**, **AD** y **COPEI**.

Hay otras consideraciones, en el marco de la revolución bolivariana. La primera de ella, es que se debe generar un debate profundo sobre el camino de desarrollo del socialismo. Es esa una de las líneas programáticas del **Programa Patria** y significa deliberar sobre las formas de superar lo que Itzvan Metzarus denomina “la dictadura del capital”, que no es otra cosa que la dominación de la lógica económica en todos los órdenes de la vida material de los seres humanos. La segunda, relativa a la necesidad de **fortalecer la organización interna** ante el hecho que en el 2019 el presidente ha decidido no presentarse como candidato. Chávez, en su visión dinámica de la realidad, seguramente entrará en un acelerado proceso de fortalecimiento de las estructuras que “desde abajo” han dado sustento a la revolución y que han sido favorecidos con el incremento de las condiciones de vida y de inversión social. Esas estructuras serán esenciales para la trascendencia del proyecto bolivariano, en términos de consolidar la independencia y la emancipación alcanzada en el periodo **1998-2012**.

Como sea, el sistema político venezolano se muestra como un sistema de partido dominante, con el **PSUV** como principal fuerza. Eso no significa que sea un sistema autoritario ni nada por el estilo, todo lo contrario. Es un sistema político, donde existen fuerzas diversas pero prevalece una fuerza que por sí sola mantiene una hegemonía, aunque la dinámica del **PSUV** es impulsar el desarrollo del **Gran Polo Patriótico** (GPP) como opción para aglutinar otras fuerzas, en el sentido de conformar un **Bloque Histórico Hegemónico** en la idea planteada por Antonio Gramsci.

Finalmente, lo sucedido en nuestro país, arroja enseñanzas para el resto de Nuestra América. La derecha internacional ha articulado un esfuerzo organizativo que en nuestro caso se concretó en la Mesa de la Unidad Democrática (MUD). Ese esfuerzo ya pretende ser repetido en **Argentina**, para enfrentar al proyecto nacional y popular de la presidenta **Cristina Fernández**, en **Ecuador** para confrontar a **Rafael Correa** y por supuesto en **Bolivia**, contra **Evo Morales**. Basado todo en el mismo guion, forzar la unidad de actores diversos, sentados con un mismo fin: la oposición a líderes populares y democráticamente electos, aglutinando medios de comunicación, sindicatos, sectores propietarios y fuerzas políticas nuevas y tradicionales con apoyo de los EEUU y los intereses transnacionales del petróleo, la energía, la industria alimenticia entre otros. La lucha por la Independencia y la Soberanía continúa, el combate por la defensa de las ideas de liberación no culmina aun.



Evolucion del Voto Chavez-Oposicion en Elecciones Presidenciales (1998-2012)

